

un número medio de hablantes" (entre esos límites).

Kloss presenta un cuadro en el que combina "porcentaje de hablantes" y "estatuto jurídico de la lengua". De modo formal, matemáticamente, habría diez posibles cuadros de doble entrada, resultantes de combinar los cinco criterios mencionados al principio. De estas combinaciones algunas resultarían incongruentes, en cuanto un criterio se refiere al Estado y el otro a las lenguas habladas en el territorio del Estado. Sobre esta base resultarían factibles de modo inmediato:

Concreción nacional-procedencia glósica; estandarización-oficialización; estandarización-hablantes; oficialización-hablantes.

Se necesitarían cuadros de más de dos entradas o de columnas subdivididas para consignar en ellos la información referente a:

Procedencia glósica-estandarización; procedencia-oficialización; procedencia-hablantes; concreción nacional-estandarización; concreción-oficialización; concreción-número de hablantes.

En los últimos casos habría que dividir la columna de los Estados tribales y la de los multinacionales en varias columnas, cuyos encabezados serían los nombres de las diversas tribus y naciones.

De paso, debe hacerse una observación acerca del uso que Kloss hace de la denominación inventada "Hurdu", para evitar la repetición de la frase "la lengua en cuestión". El procedimiento es válido, pero la elección concreta desafortunada, por la confusión a la que se presta con Urdu (sin H), nombre de una lengua que sí existe. Quizás le hubiese convenido hablar de "Kalava", la lengua inexistente de los textos pedagógicos de Pike, o hablar de una uglósia o "lengua de ninguna parte".

En su artículo, Kloss siente la nostalgia de las fórmulas o perfiles lingüísticos de Ferguson, y es indudable que la tipología depurada y ajustada del primero y los intentos de formulación matemática del segundo —también sujetos a una rigorización que ya hemos sugerido en estas páginas—, podrían producir un instrumento valioso para la presentación de las situaciones sociolingüísticas.

En una porción final de su capítulo, Kloss vincula a los países latinoamericanos con el uso de lenguas estándar maduras; a los asiáticos con el empleo de lenguas estándar arcaicas, y a los africanos tanto como a los de Oceanía, con la utilización de lenguas vernáculas.

No hay duda de que los esfuerzos de Heinz Kloss, en éste y en otros estudios suyos, nos acercan mucho a la aprehensión científica del material sociolingüístico y a la manipulación práctica y eficiente de la problemática glósopolítica.

Oscar Uribe Villegas

Roman Jakobson: "La lingüística en relación con las otras ciencias". *Temas lingüísticos de Nuestro Tiempo*. México, 1969.

Roman Jakobson, maestro de la lingüística actualmente radicado en Cambridge (E. U. de A.), explora en este trabajo las relaciones que existen tanto entre la lingüística y las ciencias naturales como entre la lingüística y las ciencias humanas. Por estar destinada esta nota a una revista de ciencias sociales sólo nos ocuparemos, aquí, de las segundas.

Jakobson comienza por referirse a la forma en que Meillet, en el Primer Congreso de Lingüistas reunido en la Haya, en 1928, proclamó la autonomía de la lingüística y a la forma en que hoy la necesidad es otra, la de realizar un trabajo colectivo, interdisciplinario. Pero también señala que, si bien Sapir quería que el lingüista se interesara en problemas antropológicos, sociológicos y psicológicos, es indispensable vincular integración y autonomía, puesto que sin ello se producirían desviaciones importantes y dañinas.

En lo institucional, los empeños interdisciplinarios se manifiestan en el reconocimiento que la UNESCO ha dado a la necesidad de que converjan las ciencias nomotéticas de lo humano, y en el hecho de que el Congreso de Lingüistas, reunido en Bucarest en 1967, dio prueba de que los lingüistas estaban dispuestos a cooperar en esa convergencia.

La importancia del lenguaje en esta conexión se debe a que es algo regular, que se sujeta a un patrón y que desempeña un papel básico en la cultura, al grado que Piaget y Peirce han caracterizado a la lingüística como la más progresista de las ciencias del hombre y como la más vieja (pues un esquema del sumerio data de hace cuatro mil años).

La incertidumbre sobre el sitio de la lingüística entre las otras ciencias se debe a que los primeros intentos de clasificación de las ciencias no la incluyeron. Para ubicarla, hay que considerar que el lenguaje es un sistema

de signos y la lingüística es parte de una semiótica delineada por Locke; precisada por Peirce gracias a un primer intento de clasificación de los signos; entrevista por Saussure (que la llamaba semiología); considerada por Naville como parte esencial de la sociología, cuya manifestación más avanzada sería la propia lingüística.

Bloomfield y otros indicaron la necesidad de comparar los signos verbales y los no verbales para encontrar rasgos comunes a todos los sistemas semióticos y separar los específicos del verbal. Una variante de esos otros sistemas sería el de los sustitutos del lenguaje hablado (gestos, escritura, mensajes silbados, toques de tambor y lenguajes artificiales de uso científico que son "transformadas del lenguaje natural").

Contra quienes acusan al lenguaje natural de vaguedad, ambigüedad, opacidad, Jakobson cita a Chomsky quien pone en un polo los lenguajes formalizados libres de contexto, y en el otro los naturales, sensibles al contexto. En estos últimos hay una relación entre su indefinición y su poder creador, al grado de que Post, el matemático, señala el papel decisivo que tiene el lenguaje ordinario en el nacimiento de nuevas ideas. De ahí que nuestro autor considere que hay que respetar la diferencia funcional entre los lenguajes formalizados y los naturales que, conforme al decir de Niels Bohr, tienen que ser complementarios.

En efecto, Borel señaló que el cálculo reposa en postulados de existencia de la lengua vulgar, y Bloomfield indicó que puesto que la matemática es actividad verbal tiene que sujetarse a análisis lingüístico. Jakobson corona estas consideraciones con su indicación de que mientras la matemática es el metalenguaje apropiado para hablar de lingüística, la lingüística es el metalenguaje apropiado para hablar de matemáticas (y cita el ejemplo de Harris que ha hablado de gramática utilizando la teoría de los conjuntos).

Jakobson se refiere a los sistemas ideomórficos del lenguaje (como los gestos), a la posibilidad de establecer criterios clasificatorios; de aplicarles las nociones de Peirce sobre signos (índices, iconos y símbolos) y su propia aportación que habla de referente, código, remitente, destinatario, mensaje.

En la relación entre los sistemas ideomórficos, Jakobson destaca la función poética del lenguaje y la artística de los sistemas semióticos en general y habla de las formaciones híbridas (como la música vocal y las

películas sonoras) y su significación. Pero, aun cuando se reconozca la importancia de esos otros sistemas, hay que estar de acuerdo con Benveniste cuando dice que el lenguaje es expresión simbólica por excelencia, de la que todos los gestos derivan y que acompaña a la mayoría de ellos, al grado de que los gestos del niño que no habla son distintos de los del que ha empezado a hablar.

El círculo más amplio de las disciplinas semióticas es el de las ciencias de la comunicación, y ha sido la lingüística la que ha tenido el mérito de traer a un primer plano el concepto mismo de comunicación, que ha llegado a ocupar un lugar de privilegio en el estudio social. Así, a la sociedad ha llegado a considerarse como "red intrincada de entendimientos parciales o totales entre miembros de diferentes unidades de organización en distintos niveles".

Lévi-Straus, conforme subraya Jakobson, ha insistido en esa interpretación de la sociedad, que opera particularmente en los tres niveles del intercambio: de mensajes, de satisfactores y de compañeros. Todos ellos, como indica el lingüista de Cambridge, implican la preexistencia del lenguaje, van acompañados por él o son verbalizables.

Los mitos y el ritual muestran su proximidad respecto de las manifestaciones lingüísticas en el plano comunicativo, pues, como señala Leach, la combinación de elementos verbales y pantomímicos en el segundo de ellos conducen, a veces, a ciertos tipos de información que nunca se verbalizan pero que se transmiten por la pura acción.

La lengua —dice Jakobson— funciona, en todo caso, como subestructura, como cimiento y como medio universal. En términos heurísticos resulta más fácil abstraer la lengua de la cultura que deducir la cultura de la lengua, a pesar de las sugerencias muy importantes de Whorf sobre las relaciones entre la gramática y "nuestra imaginaria subliminal mitológica".

A Jakobson le parece, asimismo, que son de primera importancia las observaciones de la antropóloga Calame-Griaule sobre el comportamiento verbal, en cuanto las mismas muestran que la lengua permea en gran medida todas las manifestaciones culturales y las conductas.

Por otra parte, es por algo más que por una casualidad por la que economistas como Turgot y Smith hicieron —también— estudios de carácter lingüístico y por la que Tarde influyó en Saussure con doctrinas sobre

el circuito, el intercambio, el valor, la inversión-rendimiento, las nociones de productor y consumidor. En época más reciente. Pośókov señaló que el rublo era la palabra del gobernante y Law que la moneda valía lo que la firma del príncipe. Ya en nuestro tiempo, Parsons ha indicado que la moneda es un lenguaje muy especializado, que la transacción económica es un tipo de conversación; que la circulación equivale a un envío de mensajes y la moneda se puede considerar como un código sintáctico gramatical. Rossi-Landi ha confirmado todas esas nociones y Jakobson ha señalado que el intercambio económico va acompañado de palabras o se convierte en palabras o es traducible a ellas.

En la parte final de esta primera sección de su estudio, Jakobson se refiere a la "sociolingüística" (y a sus variantes) y a la "sicolingüística". De la última encuentra manifestaciones que son más antiguas de lo que podría suponerse pues toda sicología que se ha preciado de serlo, particularmente en el siglo XIX, trató de aplicarse al estudio del fenómeno lingüístico en lo que tiene de psicológico; de la sociolingüística dice que es una reacción sana contra la tendencia a limitar cada vez más las tareas de la lingüística.

En efecto, él piensa que si bien se justifica que un investigador, un grupo de investigadores o una escuela lingüística autorestrinja las tareas que se propone (eliminando el significado como hizo la escuela americana o reduciéndose a estudiar el código, como hizo la escuela saussuriana), no hay que considerar a éstas sino en calidad de posturas experimentales y no en cuanto degradaciones permanentes o circunscripciones definitivas del campo lingüístico.

Para el sociolingüista en particular y para el sociólogo en general es importante recoger del trabajo de Jakobson la conclusión de que los aspectos sociales del lenguaje deben reintegrarse al estudio del mismo, que "cualquier código verbal comprende necesariamente un conjunto de subcódigos o variedades funcionales de lenguaje" más o menos explícitos, más o menos arcaicos, más o menos formales y que "hay prescripciones y prohibiciones de habla y de silencio destinadas a servir de prefacio natural a cualquier gramática verdaderamente generativa".

De paso, caen por la borda las concepciones de comunidades hablantes homogéneas y el rechazo de las variantes del estudio lingüístico. Como ha indicado Bright, la sociolingüística tiene su razón de ser precisamen-

te en el hecho de que existen variantes y, en una fórmula afortunada, puede conceptuársela brevemente como el estudio de la covariación de las estructuras social y lingüística.

En el terreno aplicado, Jakobson deriva las consecuencias de todo esto cuando afirma que ya resulta inaceptable en nuestros días la postura neogramática que se abstiene de interferir en el lenguaje; piensa que hoy, más que nunca, se requiere una planeación lingüística, un encauzamiento, un encaminamiento de las realidades lingüísticas por los caminos y en los sentidos que puedan hacerlas más eficaces para la comunicación, más útiles en sentido social.

Conviene terminar con una cita textual de Jakobson, porque la misma muestra la mano tendida del lingüista a sus colegas cultivadores de las ciencias sociales:

Puesto que los mensajes verbales... están vinculados con la comunicación de mensajes no-verbales o con el intercambio de satisfactores y compañeros, la investigación lingüística debe ser complementada por la investigación más amplia semiótica y antropológica.

Esta aportación de Jakobson —que aprovecha y coordina las de muchos estudiosos de diversas disciplinas— es, a no dudarlo, a pesar de su brevedad, de gran importancia para ubicar la sociolingüística en el panorama científico de nuestro tiempo y para propiciar —en general— las relaciones entre la lingüística y las otras ciencias (particularmente las que se ocupan de lo humano).

Oscar Uribe Villegas

Josefina Vázquez de Knauth: *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México, 1970, 292 pp.

El nacionalismo ha merecido numerosos estudios en todos los países del mundo, menos en el nuestro. Y los estudios llevados a cabo sobre Latinoamérica y México han sido hechos por sociólogos norteamericanos, de tal forma que esta sola circunstancia es ya un mérito importante de la obra. Como la autora confiesa, su trabajo no busca "hacer un estudio del nacionalismo mexicano en todas sus expresiones", sino está reducido a "seguir la trayectoria de la enseñanza de la historia". Se apoya en las tesis de Margaret